

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

NOVENA DE NAVIDAD 2020



PLAN **NUEVO** Ritmo 



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Novena de Navidad 2020



PLAN **E** NUEVO 
Ritmo

¡Juntos para evangelizar!

Aquí encontrarás:

† Mensaje del Señor Arzobispo	6
† Novena de Navidad	15
† Villancicos tradicionales.....	35

Arquidiócesis de Bogotá
Vicaría de Evangelización 2020

Agradecimientos:

Carlos Jiménez, Pbro.
Coordinación Arquidiocesana de Diálogo con las
Artes

Diseño de portada-contraportada:

Coordinación Arquidiocesana de Diálogo con las Artes

Diagramación e impresión:

Instituto San Pablo Apóstol
PBX: 746 21 38
www.ispaeducacion.edu.co

Imágenes tomadas de www.google.com

Apreciados feligreses de la arquidiócesis de Bogotá:

Llegamos al final de un año único en la historia de la humanidad y en la vida de cada uno de nosotros. Una pandemia de proporciones inimaginables se abatió sobre el mundo y puso en evidencia la fragilidad de muchas de las seguridades sobre las que edificamos nuestra existencia. A las muertes y los contagios ha seguido una crisis social y económica cuyas consecuencias son todavía difíciles de calcular. Si bien es cierto, el mundo comienza a recibir con ilusión las noticias de diversas vacunas que prontamente comenzarán a ser aplicadas, se prevé un 2021 difícil y exigente si se quiere que se dé una recuperación sostenida y capaz de alcanzar a tantas y tantas personas que han sido severamente golpeadas por la crisis.

Es en medio de estas circunstancias que vamos a celebrar este año la Navidad. Algunos piensan que no tiene sentido. Sin embargo, como creyentes, sabemos que el Señor va a irrumpir con la inagotable novedad de su presencia en medio de nosotros. Sabemos que la celebración anual de los misterios de Cristo no es simplemente el recuerdo de hechos sucedidos en un pasado remoto; sabemos que en el hoy de la liturgia los hechos salvíficos que conmemoramos se actualizan, es decir, se hacen realmente presentes y actuales en nuestra vida.

Cristo nacerá en nuestros corazones porque Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros que nunca nos abandona y que nos abre siempre caminos de esperanza en medio de la oscuridad del sufrimiento y del dolor. El Señor viene para consolarnos, para fortalecernos y recordarnos que, al final, habrá cielos nuevos y tierra nueva en los que no habrá más llanto, ni más luto, ni más muerte. Esta esperanza nos mueve a seguir adelante, a no dejarnos adormecer por la tristeza, a sacar provecho de los aprendizajes que hemos hecho durante estos meses, a centrar nuestras vidas en los valores superiores que hemos redescubierto a lo largo de la crisis: Dios, la familia, la solidaridad, etc.

En este contexto invito a todos los feligreses de la arquidiócesis de Bogotá a vivir intensamente el Adviento y la novena que nos ayudan a disponernos interiormente para la celebración fructuosa de la Navidad. Particularmente la celebración de la novena en las casas será una oportunidad para prolongar lo vivido este año: que la familia es una pequeña iglesia en la que podemos orar y bendecir al Señor.

Por ello, entrego con agrado esta novena de Navidad a las familias y comunidades parroquiales de la Arquidiócesis. El tema, desarrollado en sus consideraciones, pretende poner en nuestros corazones el ritmo de la esperanza para que esta Navidad sea vivida con gozo sereno y nos impulse a acoger la presencia salvadora del Señor, de tal manera que seamos misioneros de la esperanza y el amor en medio de los tiempos actuales, especialmente mediante el servicio a los que sufren y a los marginados.

Con mi bendición y saludo navideño anticipado,

+ Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia



Cómo rezar la novena de

Navidad

“ El Señor mismo
les dará una señal:
he aquí que una doncella
está encinta y va a
dar a luz un hijo,
y le pondrá por nombre
Emmanuel ”

Isaías 7,14

1. Villancico
2. Oración para todos los días
3. Villancico
4. Consideración del día
5. Gozos
6. Oración a la Virgen María
7. Oración a san José
8. Oración al Niño Jesús
9. Villancico





Oración para todos los días

Bondadoso Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les diste en tu Hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una virgen, naciera en un pesebre para nuestra salud y remedio. Nosotros, en nombre de todos los mortales, te damos infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo humanado, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

Glorias

Aspiraciones para la llegada del Niño Dios

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!

(1) ¡Oh Sapiencia suma¹ del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!
¡Oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

(2) ¡Oh Adonai² potente que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!
¡Ah! ven prontamente para rescatarnos,
y que un Niño débil muestre fuerte brazo!

(3) ¡Oh raíz sagrada de Jesé³, que en lo alto
presentas al orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño que has sido llamado
lirio de los valles, bella flor del campo!

(4) ¡Llave de David⁴ que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!
¡Sácanos, Oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¹ Derivado de Sabiduría.

² Adonai: "Señor mío", nombre hebreo que hace referencia a Dios.

³ Jesé es el hijo de Obed, nieto de Booz y padre del Rey David. Árbol genealógico de Jesucristo.

⁴ Hace referencia a las puertas de la casa del Rey David (Is 22,22), luego aplicada a Jesucristo quien tiene poder para abrir o cerrar las puertas del Reino (Cfr. Ap 3,7).

(5) ¡Oh lumbre de Oriente⁵, sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor veamos!
¡Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios!

(6) ¡Espejo sin mancha, Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios Soberano!
¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y, en forma de Niño, da al mísero amparo!

(7) ¡Rey de las naciones, Emmanuel⁶ preclaro,
de Israel anhelo, Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

(8) ¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo!
¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado!
¡Luce hermosa estrella, brota, flor del campo!

(9) ⁷¡Ven, que ya María previene sus brazos,
do su Niño vean, en tiempo cercano!
¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

(10) ¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi Dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

⁵ El sol es la lumbre que nace por el oriente y que es identificado con Jesucristo.

⁶ Dios con nosotros.

⁷ Puede leerse: "Ven que ya María prepara sus brazos donde verán al niño en tiempo cercano".

(11) ¡Véante mis ojos de Tí enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado⁸ en tierra, te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases te dice mi llanto!

¡Ven, Salvador nuestro, por quien suspiramos,
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto!

⁸ Postrado en tierra, con la cabeza en el piso.



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplicamos que tú misma prepares y dispongas mi alma y la de todos los que en este tiempo hicieron esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícarnos algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces el Avemaría)



Oración a San José

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias damos a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te rogamos, por el amor que tuviste al Divino Niño, nos abrases en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina Esencia le veamos y le gocemos en el cielo. Amén.

(Se reza tres veces el Padrenuestro)





Oración al Niño Jesús

Acuérdate, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en Tí, oh Jesús, que eres la misma verdad, venimos a presentarte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a Tí, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de tu divina promesa, acogerás y responderás favorablemente nuestra súplica. Amén.

(Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo)



Consideraciones

para todos los días de la novena



Primer día de Novena

Sanar lo enfermo y anunciar la Buena Noticia a los pobres



Leamos la Palabra de Dios

Los envió a decir al Señor: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? ... y les respondió: vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la buena noticia a los pobres (Lc 7,19. 22).

En Navidad conmemoramos el cumplimiento de las profecías divinas y el nacimiento, en nuestra tierra, del Mesías, esperado durante siglos. Es el tiempo en el que celebramos el misterio de la encarnación, por el que el Dios altísimo se hace humano, se hace tan cercano que lo podemos contemplar como uno de nosotros, solidario en todo con nuestra humanidad, solidario con nuestras alegrías y esperanzas, así como de nuestras tristezas y angustias.

Ante el portal de Belén descubrimos a Dios en la pobreza del pesebre y en la fragilidad de un niño. Así la celebración de la Navidad nos invita siempre a reconocer y a servir a Jesús en los débiles, excluidos y vulnerables de nuestro mundo: en los

enfermos, los pobres, los migrantes, los desempleados y los que ahora mueren por causa de una pandemia o de la violencia en nuestro país. Muchas personas con su servicio generoso y abnegado durante la pandemia, los médicos, el personal de salud, los campesinos, los voluntarios, etc. han hecho visible la presencia de Jesús y de su Reino de amor en medio de la pandemia.

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar nos recuerda que Dios quiere que los enfermos sanen, los ciegos vean, los sordos oigan, los cojos caminen. Sólo así la esperanza en el cumplimiento definitivo de sus promesas se hace creíble, especialmente para aquellos que están en medio del dolor y el sufrimiento. Dios nos está poniendo en modo o ritmo de servicio misericordioso.

Reunidos en familia o en nuestras comunidades parroquiales, necesitamos acompañarnos, confortarnos, consolarnos, ayudarnos mutuamente a sobrellevar este tiempo difícil y exigente que estamos viviendo. Al mismo tiempo, no podemos dejar de lado a los que están más solos porque no tienen una familia que los rodee, los acompañe y de esta manera les lleve consuelo y sanación. Que bueno sería que durante esta novena y en la misma celebración de la Navidad, pudiéramos ocuparnos de los que quizás sienten con mayor dureza la soledad y experimentan de forma más fuerte los rigores de las carencias y el sufrimiento.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Percibamos los signos del Reino del Amor de Dios en medio de la pandemia y hagamos visible la presencia de Jesús consolando y auxiliando a los que sufren”

Segundo día de Novena

Recordar a nuestros ancestros



Leamos la Palabra de Dios

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así que el total de las generaciones son: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones (Mt 1,16 - 17).

Sin duda pasaron muchas generaciones antes del nacimiento del Mesías, cada una de las cuales enfrentó situaciones adversas, en ocasiones críticas. Así, la historia nos dice que la generación de David tuvo que ver, cómo una peste diezmo a sus hombres, algo semejante a lo que hoy estamos viendo con la pandemia (2 Sam 24). Otra generación vio la caída de la ciudad de Jerusalén y cómo fue sometida por un imperio enemigo que llevó incluso a sus habitantes al cautiverio (2 Re 25), a vivir fuera de su patria, situación propia de los migrantes, de muchos nacionales que emigran y ahora de hermanos extranjeros que han llegado forzados a nuestra patria por distintas necesidades.

Pero la historia de salvación nos dice que Dios es fiel y no abandona a su pueblo, y lo acompaña de generación a generación, y paso a paso, al ritmo de los acontecimientos, como la anunció Jesús en el mismo Evangelio: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Seguramente si recordamos los testimonios de nuestros abuelos y antepasados veremos que ellos también enfrentaron situaciones difíciles, pero finalmente como lo solían decir, con la ayuda de Dios, las superaron. Así la Palabra de Dios nos invita a levantarnos y caminar paso a paso con los que integran esta generación, con la esperanza de un mejor futuro para todos.

En estos meses de pandemia hemos redescubierto y sentido la importancia de nuestras familias. También, a veces, han salido a flote sus fragilidades. Dios nos está poniendo en modo o ritmo familiar, nos está invitando a valorar la compañía y el apoyo de la familia, a trabajar porque nuestros hogares vivan de manera más amorosa y armoniosa, a hacer de nuestras familias pequeñas iglesias domésticas donde escuchemos a Dios, lo alabemos y sintamos la fuerza y la ternura de su amor.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Recordemos y agradezcamos a Dios por nuestros antepasados, abuelos, bisabuelos, etc. y sigámonos acompañando y apoyando en la familia para salir adelante”.

Tercer día de Novena

Vencer nuestros miedos



Leamos la Palabra de Dios

José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, pensó abandonarla en secreto, ya lo tenía decidido cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas en recibir a María por esposa, pues la criatura que espera es obra del Espíritu Santo (Mt 1,19 -20)

Las situaciones de crisis como la pandemia nos llevan con frecuencia a releer nuestra vida y los acontecimientos con nuevos ojos y a abrirnos a los cambios de planes. Nuestra vida hasta antes de esta crisis estaba muy organizada y como que lo imprevisto, la enfermedad y la muerte nos parecían cosas muy lejanas. Todo lo que ha sucedido nos obligó a adaptarnos y a responder creativamente ante los retos como, por ejemplo, el trabajo o la educación virtual de los niños y jóvenes desde las casas. A veces estos ajustes provocan tensiones y aún conflictos.

Algo así habría podido suceder en la casa de la familia de Nazaret. José llegó a pensar que había sido víctima de infideli-

dad, que su prometida se había comportado injustamente con él. Sin embargo, cuando José se disponía a apartarse discretamente de María, reconoció la voz de Dios en el ángel, que le invitaba a una nueva forma de ver y vivir las cosas. Se trataba de darle un giro a su vida que, desde la perspectiva humana, no iba a ser fácil y que implicó un cambio de planes.

José, después del sobresalto inicial, interpretó adecuadamente y con esperanza lo que le había sucedido y asumió los cambios de planes por la misión que Dios le encomendó. De esta manera prestó su colaboración a la obra divina de la redención.

El Señor nos invita durante estos días a leer lo que estamos viviendo con esperanza, a recoger los aprendizajes que hicimos a lo largo de este año. No podemos, después de todo lo que hemos vivido, simplemente volver a lo de antes. Es necesario confiar en que un mundo mejor es posible, abrírnos a la novedad y colaborar con Dios.

Dios nos marca el ritmo de la esperanza, para que dejemos de lado los miedos, las desconfianzas y los temores. A los que aman a Dios todo les sirve para el bien. Abrámonos con confianza a la novedad divina y colaboremos también nosotros en la obra que Dios quiere realizar en nuestro mundo. No permitamos que los cambios y las tensiones sociales que vivimos generen violencia u hostilidad. Que lo que estamos viviendo nos una en la búsqueda del bien común. Sólo si estamos unidos podremos superar positivamente la difícil situación por la que estamos atravesando.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Superemos nuestros miedos y prejuicios, abrámonos a lo nuevo y cultivemos la fraternidad”

Cuarto día de Novena

Convertirnos de Corazón



Leamos la Palabra de Dios

El ángel le respondió: yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas (Lc 1,19 - 20)

La historia de salvación nos da razón de la presencia de un arcángel, de un mensajero divino que vino a anunciar y a revelar el plan de Dios; pero también de la dificultad experimentada por Zacarías, un hombre que llegó a pensar que esto era un malentendido, un plan que no podía ser, pues las leyes y las fuerzas de la naturaleza parecían opuestas.

El mensajero entró de repente, sin previo aviso, para entregar un mensaje que el sacerdote Zacarías no pensó nunca recibir y por tanto le costó creer oponiendo la duda a la fe, duda que lo atemorizó y lo dejó mudo. Es lo que nos puede pasar también a nosotros pues en ocasiones nos cuesta entender y creer en

otra vida posible, en otra ciudad o nación posible, más misericordiosa, justa, fraterna y que cuida de la creación. Una vida, ciudad o nación que sean signo de salvación para otros pueblos y ciudades. Hay a quienes les cuesta creer en una Iglesia fecunda, fruto de paz, de justicia y de amor en la sociedad.

Sin embargo, para los que creen en la Palabra de Dios y, por lo tanto, para los que la obedecen y la sirven, muchos frutos vendrán, tanto entre ellos el cambio del entorno familiar y social.

Dios quiere que, en medio de las dificultades que hemos vivido durante este año, no perdamos la esperanza. Todavía más, Él quiere avivar en nosotros la esperanza en la Navidad para la que nos estamos preparando. El Nacimiento de Jesús nos recuerda que Dios ha querido introducirse en la historia de la humanidad para llevarla hacia su cumplimiento en el advenimiento definitivo del Reino de la vida, de la justicia y del amor.

El Señor quiere dinamizar el ritmo de nuestra vida personal y de la Iglesia con la fuerza y la luz de su Palabra. Dejemos que la Palabra del Señor avive nuestro caminar en este tiempo.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Convirtámonos de corazón, creamos en la Palabra de Dios y veremos su salvación”

Quinto día de Novena

Obedecer a la Palabra de Dios



Leamos la Palabra de Dios

El Ángel le respondió: Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 37 - 38)

María creyó que lo imposible puede ser posible, lo cual constituye el reto de la fe. Zacarías dudó, María creyó y se le otorgó la gracia de concebir a Jesús en su corazón y en su vientre. Creer, como ya se ha dicho, significa ponerse al servicio de la Palabra de Dios, dejándonos conducir por ella en medio de las circunstancias personales y del mundo. María comprendió y vivió que la fe no se reduce a la aceptación racional de una teoría, sino que implica confianza y obediencia a la Palabra de Dios. Ella se hizo sierva de Dios mediante la obediencia confiante y amante a la Palabra divina.

De esa manera contribuyó de forma decisiva en la realización del plan de salvación. María aprendió que creer no es quedarse paralizado aguardando que los planes de Dios se desarrollen sin nuestra cooperación; quedarse como un simple espectador

que ve la vida desde un palco, sino colaborar eficazmente en el desarrollo de la obra del Señor. Así la existencia de María fue fecunda, por medio de ella y en sus entrañas brotó la salvación. Así como Dios quiso contar con la contribución de María, hoy el Señor cuenta con nuestra fe y nuestra obediencia a su Palabra para continuar realizando su obra en nuestro mundo, especialmente en estos tiempos difíciles que estamos viviendo a raíz de la pandemia.

Recordemos como Iglesia que estamos llamados a dar fruto. Y en este orden de ideas estamos llamados como María a escuchar y actuar en conformidad con la Palabra de Dios. Son muchos los que le están prestando su corazón y sus manos a Dios para consolar, sanar y ayudar a los más afectados por la crisis que vivimos.

Por el contrario, creer sin compromiso y acción es ser como la sal que se vuelve sosa. Dejemos que el Señor marque un nuevo ritmo de obediencia a su Palabra y de cooperación fructuosa en la obra de Dios.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

**“Obedezcamos a la Palabra del Señor
y daremos fruto abundante”**

Sexto día de Novena

**Ponerse en camino, a imagen de María,
confiados en las promesas de Dios**



Leamos la Palabra de Dios

Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a las montañas de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1, 39 - 40)

Levantarse y correr son los dos verbos que muestran la acogida de María al plan de Dios y la respuesta de la fe. María no se queda en su casa complaciéndose en la maravillosa noticia que ha recibido. La confianza en la promesa que recibió la puso en marcha hacia la casa de su prima Isabel, para comunicarle la alegre noticia, mediante su presencia y su servicio generoso.

María corrió en dirección hacia su familiar que, por las noticias, debía estar necesitando ayuda. La escena de la visitación nos hace recordar el valor del encuentro, así como la importancia de la familia. En el encuentro y a través de los vínculos familiares, Dios se nos revela presente y cercano.

Este año fue difícil, porque la pandemia puso muchos límites al encuentro. No obstante, hicimos esfuerzos para alimentar nuestros vínculos mediante los instrumentos digitales. Ahora

tenemos la oportunidad de reencontrarnos físicamente; hagámoslo guardando prudentemente las medidas de bioseguridad y, al mismo tiempo, vivamos los encuentros y reencuentros de estos días, de tal modo que seamos unos para otros, signos de la presencia de Dios y de su fidelidad.

Visitar y saludar son acciones con las que María nos enseña a prepararnos para vivir la Navidad, como tiempo para saludar la familia, los amigos y los vecinos. Saludar es algo tan sencillo y, sin embargo, puede desencadenar reacciones y emociones curativas que abren un sendero de amistad, oportunidad y esperanza.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Creamos en las promesas del Señor y pongámonos en camino para comunicar alegría y esperanza”

Septimo día de Novena

Proclamar humildemente la misericordia de Dios



Leamos la Palabra de Dios

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia – como lo había prometido a nuestros padres – en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. (Lc 1, 54 – 55)

Luego de ser testigo de varios hechos y signos de la presencia de Dios, María proclamó y confesó que Dios auxilia a Israel su siervo, conforme a la memoria de una promesa que señalaba un pacto y una ruta para salvar al pueblo.

Dios hace promesas que tienen feliz cumplimiento, gracias a que no olvida lo pactado, haciendo que la esperanza dé su fruto para los hombres. Sin duda, la condición para que la esperanza brote y florezca es la memoria de la historia, de lo que Dios ha ido realizando en nuestras vidas como expresión de su fidelidad y de su misericordia. La memoria agradecida de lo que Dios ha obrado ya en la vida de cada uno y en la historia de la humanidad, fundamenta la esperanza de que Dios se mantendrá siempre fiel a sus designios de salvación para nosotros. Él no nos abandonará.

Esta memoria se encuentra en el Magnificat, convertida en un canto de alabanza a Dios. Nos hace mucho bien, en medio de los días difíciles que estamos viviendo, hacer memoria de la fidelidad de Dios y dejar que la alabanza brote sencilla en nuestros corazones ante el pesebre de Belén con el cántico de los villancicos.

Hagamos también memoria agradecida de la fidelidad y la constancia de las personas que nos aman, y seamos a imagen de Dios, fieles a nuestras promesas.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

**“Dios nos concederá lo que anhelan
nuestros corazones”**

Octavo día de Novena

Pensar en las cosas nuevas que Dios puede obrar



Leamos la Palabra de Dios

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías como a su padre, pero la madre se opuso diciéndoles: ‘No, su nombre será Juan’. (Lc 1, 59 – 60)

Hay una frase que se repite al interior de muchas familias y comunidades, como si fuera un lema de campaña o un eslogan publicitario: *“Aquí siempre lo hemos hecho así”*, y es lo que estaba pasando en la casa de Isabel y Zacarías, cuando al nacer su hijo algunos insistían en que el niño debía llevar el nombre de su padre o de un pariente. Sin embargo, los planes de Dios eran otros y era lo que ya se podía percibir desde el momento mismo en que, a pesar de la esterilidad de aquellos esposos, Dios intervino poderosamente cambiándoles la vida y dándoles este hijo.

Isabel en la intimidad de su casa, desde el momento de su concepción, supo que Dios había tenido misericordia con ella y que aun cuando desde la perspectiva biológica poco se podía hacer por su esterilidad y por la ancianidad de su esposo, para

Dios no había nada imposible. Es por ello, que esta madre no puede nombrar de otra manera a su hijo, sino llamándolo Juan, cuyo nombre significa: “Dios es misericordioso”. Al hacerlo así, rompe con la costumbre y ofrece ya un signo de como Dios irrumpe siempre con una novedad capaz de quebrar esquemas y de sorprendernos.

En este tiempo de preparación a la Navidad se nos invita a convertirnos, a volvernos enteramente a Dios para que Él nos renueve. Creamos en que Cristo puede ayudarnos a salir de lo rutinario, de nuestros cómodos y a la vez tediosos: “yo soy así” o “todo volverá a ser como antes”. En medio de la crisis que hemos vivido Dios puede obrar maravillas. No nos conformemos con una nueva normalidad, nosotros y el mundo podemos ser mejores si acogemos en esta hora de la historia la presencia renovadora de Jesús y al nuevo ritmo de vida que Él quiere marcarle a nuestra Iglesia.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

“Abrámonos a la novedad de Dios”

Noveno día de Novena

Abrir la puerta



Leamos la Palabra de Dios

Por la gran misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1, 78 - 79)

Se aproxima la visita del sol que nace de lo alto, Jesucristo, para iluminar nuestras tinieblas y colmarnos con el gozo de la salvación. Nos disponemos a celebrar que Jesús viene al mundo como luz.

Jesús viene a nuestros corazones y es necesario que le abramos la puerta, que lo recibamos con fe y con amor. A veces en esta época navideña nos dejamos distraer por los elementos externos y olvidamos o dejamos un poco de lado el verdadero motivo de la fiesta: Jesús que viene. Es posible que las circunstancias de este año nos ayuden a no perder de vista lo realmente importante: la presencia salvadora del Señor, la celebración en familia, la alegría de las cosas sencillas; a entender que el mejor regalo es que nos convirtamos, a imagen de Jesús, en don para las personas que nos rodean y nos aman.

Recibamos a Jesús en la oración y en la meditación de su palabra, recibámoslo en la gracia de los sacramentos que este año nos ha costado más trabajo frecuentar, pero que nos unen con especial intensidad al Señor que viene. Jesús mismo llama a la puerta de nuestras familias, de nuestras vidas queriendo entrar y cenar con nosotros. Vendrá a nosotros en la persona de los que están más solos, de los que perdieron su trabajo, de los que viven el duelo de la pérdida de sus seres queridos, de los que carecen de lo necesario para subsistir, en el migrante y en el niño abandonado. No le cerremos en ellos las puertas a Jesús. Recibamos en ellos al Señor que golpea a nuestra puerta y suplica, como en otro tiempo lo hicieron María y José en Belén, que le demos posada y dejemos que la alegría de la acogida y del servicio penetren en nuestros corazones. Que nuestro corazón palpite al ritmo del corazón de Dios que nos ama y quiere renovarnos con la fuerza de su amor.



Demos un paso en dirección hacia la Palabra

**“Abramos nuestra puerta,
es Dios quién nos visita”**

Villancicos

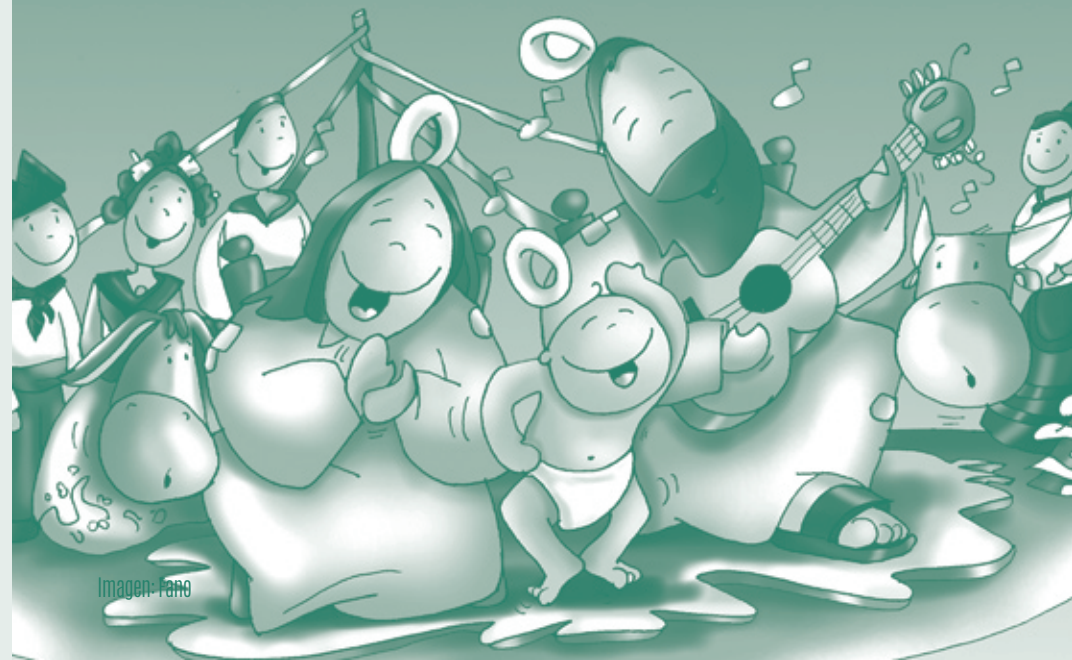


Imagen: Pano

Villancicos



1. A la nanita nana

**A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea.**

Fuentecilla que corres clara y sonora,
ruiseñor que en la selva cantando lloras:
callad mientras la cuna se balancea,
a la nanita nana, nanita ea.

Manojito de rosas y de alelís
¿Qué es lo que estás soñando que te sonríes?
Cuáles son tus sueños, dilo alma mía,
mas ¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

2. Salve reina y madre

**Salve reina y madre, Salve dulce amor,
del jardín del cielo la más bella flor.**

En una colina con la nieve fría
reposa en la noche la Virgen María.
Reposa en la noche la Virgen María.

La malvada mula con sus finos dientes,
le comió la paja al niño inocente.
Le comió la paja al niño inocente.

3. Tutaina tuturumá

Los pastores de Belén vienen a adorar al niño,
la Virgen y san José los reciben con cariño.

Tutaina tuturumá, tutaina tuturumaina.

Tutaina tuturumá, turumá, tutaina tuturumaina.

Tres reyes vienen también con incienso, mirra y oro
a ofrendar a Dios su rey con el más grande tesoro.

Vamos todos a cantar con amor y alegría
porque acaba de llegar de los cielos el Mesías.

4. Campana sobre campana

Campana sobre campana y sobre campana una,
asómate a la ventana, verás el niño en la cuna.

**Belén, campanas de Belén. Que los ángeles tocan ¿Qué nueva
me traéis?**

Recogido tu rebaño ¿Adónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal requesón, manteca y vino.

Campana sobre campana y sobre campana dos,
asómate a la ventana porque está naciendo Dios.

5. Los peces en el río

La Virgen está lavando y tendiendo en el romero;
los pajarillos cantando, y el romero floreciendo.

**Pero mira como beben los peces en el río,
pero mira como beben por ver al Dios nacido.
Beben y beben y vuelven a beber,**

los peces en el río por ver a Dios nacer.

La Virgen se está peinando entre cortina y cortina,
sus cabellos son de oro, el peine de plata fina.

6. Los zagales

**Los zagales y zagalas al niño vamos a ver,
con piticos y tambores mostrándole gran placer.**

¿Por qué tan doliente lloras? ¿Por qué, mi niño, por qué?
Si quieres venir a mi alma, ven que yo te arrullaré.

Ha nacido en un portal llenito de telarañas,
entre la mula y el buey, el redentor de las almas.

En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna,
la Virgen y san José y el niño que está en la cuna.

7. El burrito sabanero

Con mi burrito sabanero voy camino de Belén.
Si me ven, si me ven, voy camino de Belén.

**Tuqui, tuqui, tuqui, tuqui. Tuqui, tuqui, tuqui ta.
Apúrate mi burrito que ya vamos a llegar.
Tuqui, tuqui, tuqui, tuqui. Tuqui, tuqui, Tuqui tu.
Apúrate mi burrito vamos a ver a Jesús.**

El lucerito mañanero ilumina mi sendero.
Si me ven, si me ven, voy camino de Belén.

Con mi cuatrico voy cantando, mi burrito va trotando.
Si me ven, si me ven, voy camino de Belén.

8. El tamborilero

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón.
Ropoponpón, ropoponpón.
Ha nacido en el portal de Belén el niño Dios.
Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade Señor,
mas Tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.
Ropoponpón, ropoponpón.
En tu honor frente al portal tocaré con mi tambor.

Por el camino que lleva a Belén
Yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada hay mejor que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor.
Ropoponpón, ropoponpón.
Cuando Dios me vio tocando ante Él me sonrió.

9. Antón tiruliruliru

**Antón tiruliruliru, Antón tirulirurá.
Jesús al pesebre vamos a adorar.**

Duérmete niño chiquito que la noche viene ya.
Cierra pronto tus ojitos que el viento te arrullará.

Duérmete niño chiquito que tu madre velará.
Cierra pronto tus ojitos porque la entristecerás.

10. Vamos pastores

**Vamos pastores, vamos, vamos a Belén,
a ver en ese niño la gloria del Edén.**
Ese precioso niño, yo me muero por Él;
sus ojitos me encantan, su boquita también;
el padre lo acaricia, la madre mira en Él,
y los dos extasiados /contemplan aquel ser. /

Es tan lindo el chiquito que nunca podrá ser,
que su belleza copien el lápiz y el pincel;
pues el Eterno Padre, con inmenso poder,
hizo que el hijo fuera /inmenso cómo Él.

11. Pastores, venid

**Pastores venid, pastores llegad,
adorad al niño que ha nacido ya.**

En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna:
la Virgen y san José y el niño que está en la cuna.

Ábreme tu pecho niño, ábreme tu corazón,
que hace mucho frío afuera y allí solo hallo calor.

12. Zagalillos

**Zagalillos del valle, venid,
pastorcitos del monte, llegad.
La esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.**

La esperanza, la gloria y la dicha
la tendremos en Él, ¿quién lo duda?
Desdichado de aquel que no acuda
con la fe que le debe animar.

Nacerá en un establo zagala, pastorcitos venid, adoremos, hoy venimos y luego volvemos, y mañana nos puede salvar.

13. El niño del carpintero

Se encuentra en un portal muy pobre el niño de María y José el niño que en Belén naciera, buscando nuestra redención.

Ven, ven, ven, mi Jesús ven, ven.

Ven, ven, ven que te quiero yo. Ven, ven, ven mi Jesús ven, ven, ven mi amor.

Adoremos al Niño que acaba de nacer en un portal muy pobre, sobre pajas tiritando entre la mula y el buey.

La Virgen le adormece, el buey le da calor y todos los pastores de rodillas le adoraron por ser nuestro salvador.

Allá por el Oriente sale una gran estrella avisando a los Reyes que en Belén había nacido el rey de la humanidad.

Los reyes visitaron al Niño rey que es Dios, y todos le llevaron oro, mirra y el incienso que es señal de adoración.

Hoy suenan todas las campanas, alegres porque ya llegó del cielo nuestro Niño bello, el niño que en Belén nació.

Diciembre es nuestro mes de gloria, comienzo de la redención; la paz a nuestras almas llega trayéndonos la salvación.

14. Gloria cantan los querubes

Gloria cantan los querubes, en los montes de Belén. Y el eco de valle en valle, repite una y otra vez.

Gloria a Dios en el cielo.

Acudid aquí mortales, que en un pesebre hallaréis, al que fabricó la tierra y al que es de los reyes Rey.

En las pajas del pesebre, se quedó enredado el sol, para hacer unos pañales, donde duerma el Niño Dios.

Los pastores hoy repiten, todos juntos un cantar, que los ángeles entonan, a la entrada del portal.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Oración por la *Evangelización*

Dios Padre Nuestro,
te damos gracias porque,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
sigues haciendo camino con nosotros
y vas dando un nuevo rumbo
a nuestra Arquidiócesis de Bogotá.

Te pedimos que, bajo el impulso del Espíritu,
salgamos a tu encuentro en nuestro mundo
y como discípulos misioneros
anunciemos a todos la alegría del Evangelio
sirviendo misericordiosamente a los que sufren,
para ser sal de la tierra y luz del mundo,
fermento de una nueva sociedad.
Amén.

María, estrella de la evangelización,
ruega por nosotros.